

Rasgos biográficos del líder Felipe Carrillo Puerto

Rosa Torre González

Es la vida del que fuera líder del Gran Partido Socialista del Sureste, Felipe Carrillo Puerto, sumamente interesante porque entraña dos aspectos muy distintos: el del hombre luchador, valiente, decidido y emprendedor, y el del padre, hermano o amigo cariñoso, franco y dispuesto siempre a manifestarlo en cualquier momento.

Felipe Carrillo Puerto nació en la ciudad de Motul, que hoy se llama de

Carrillo Puerto en su honor, el 8 de noviembre de 1876. Motul es una de las ciudades más bellas e interesantes de Yucatán situada a muy pocos kilómetros del mar.

Los padres de Felipe Carrillo Puerto fueron: don Justiniano Carrillo, honrado comerciante, y doña Adela Puerto de Carrillo, noble dama, con quien tuvo el gusto de cultivar gran amistad, por lo que pude aquilatar

Rosa Torre González. Primera mujer que ocupó un cargo en el Ayuntamiento de Mérida, como regidora, en 1923.



Foto familiar.



los altos valores morales que a ella adornaban.

Tuvo varios hermanos: Edesio, Wilfrido, Benjamín, Gualberto, Acrelio, Eraclio, Audomaro, Enriqueta, Hernilda, Josefa, Angelina, Elvia (que se ha perfilado en la lucha por la reivindicación de la mujer).

Sus padres poseían una fortuna modestísima y como en aquel entonces para la instrucción no había las facilidades que en la actualidad se tienen, no pudieron dedicarlo a estudios que le hubieran sido provechosísimos, dados su cerebro potente y su gran iniciativa.

Con el profesor don Bernardino Enríquez, cursó su educación primaria en la misma población que tuvo por cuna.

En pláticas que ocasionalmente tuve con la respetable matrona doña Adela Puerto Vda. de Carrillo, me narró las tendencias que manifestó desde su infancia Felipe Carrillo Puerto, las cuales enmarcó más tarde en su programa gubernamental cuando el voto popular lo ungió para ocupar la Primera Magistratura del Estado de Yucatán.

En sus juegos siempre mostró una marcada equidad al dar sus decisiones justas, cuando ganaba o perdía, facilitaba sus juguetes, compartía sus golosinas con los demás chicos, buscando siempre por amigos a muchachos del pueblo, por quienes se preocupaba y a hurtadillas sacaba de la tienda de su padre, lápices, cuadernos, etcétera para repartírselos porque veía que los

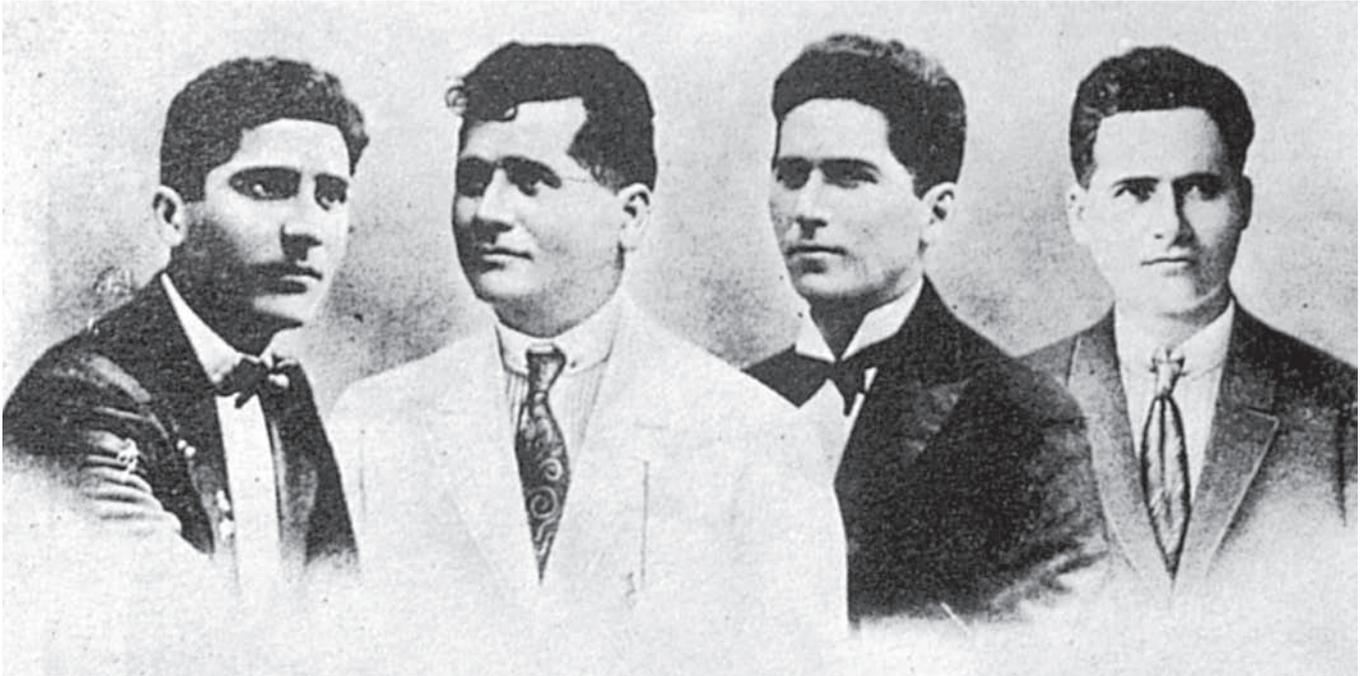
compañeros de sus juegos eran sumamente pobres.

Muy común era en aquel tiempo que los señores aristócratas tuvieran hijos fuera de matrimonio, con mujeres indígenas, surgiendo el grupo de hijos ilegítimos, para quienes la sociedad y las leyes fueron siempre injustas. Aunque don Felipe era muy niño, estaba hondamente impresionado de la situación de estos niños, víctimas de los prejuicios sociales de aquella época. Tanto le preocupó este problema, que cuando fue gobernante presentó a la Legislatura un Proyecto de Ley sobre Relaciones Familiares, que amparó ampliamente los Derechos de la Mujer y del Niño, borrando las diferencias entre hijos bastardos y legítimos.

Cuando fue adolescente, se dedicó a hacer viajes, llevando mercancías de Mérida a Motul, en carros tirados por mulas porque entonces no había servicio completo de ferrocarriles.

Su interés por la gente del pueblo aumentó a los arrieros que estaban bajo su dependencia, les enseñaba a leer y escribir porque en aquel tiempo el pueblo no contaba con Centros de Difusión Cultural como ahora.

A la gente campesina, le hablaba del Derecho que le asistía para tener un pedazo de tierra que cultivar, porque los grandes latifundistas les compraban a muy bajo precio los montes de comunidad. (Se nombraban así a terrenos comprendidos entre la línea



divisoria del pueblo y la parte principal de las fincas henequeneras.)

Era gran admirador de la raza maya y se sentía orgulloso de pertenecer a ella, declarando ser descendiente de Nachi Cocom. (Este era un valiente guerrero maya aunque el tipo arrogante de Carrillo Puerto denunciaba completamente su origen español.)

Tradujo al idioma maya nuestra Constitución para leérsela a los indígenas y dio posesión de tierras a sirvientes de una finca henequenera, a quienes el dueño les había mandado cerrar el paso porque reclamaron sus derechos. Carrillo Puerto les arengó y resueltamente quitó las cercas que estorbaban el tránsito. Esto le valió su primera prisión cuando apenas comenzaba a ser adolescente.

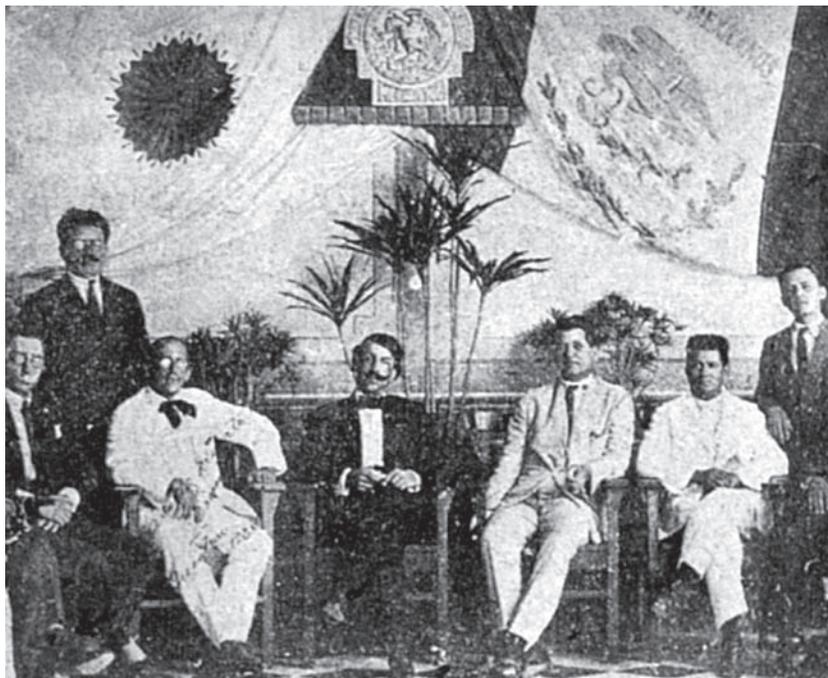
Después fue empleado en los Ferrocarriles Unidos de Yucatán, haciendo

viajes de Mérida la capital, a Temax, población de la costa. Estando en este puesto, se puso en comunicación con algunas personas que trataban de afiliarse al movimiento revolucionario encabezado por don Francisco I. Madero. Celebraban juntas secretas, las cuales llegaron a oídos del Gobierno Constituido y fue encarcelado en unión de otras personas. Como la Dictadura trataba de acallar la voz popular, fueron sujetos a durísimas pruebas, colocados en bartolinas, in-comunicados, etcétera. Pero a pesar de las medidas extremas que se tomaron, él se daba habilidad y desde su prisión siguió desarrollando sus actividades a favor de la causa Maderista.

Después de prolongados meses de prisión fue puesto en libertad y no encontrando seguridad en su vida, se dirigió a los Estados Unidos del Norte,

Hermanos Carrillo Puerto:
Wilfrido, Felipe, Benjamín
y Edesio.





Sentados: no identificado, Dr. Eduardo Urzaiz Rodríguez, Alfredo Palacios, doctor honoris causa de la Universidad Nacional del Sureste, Felipe Carrillo Puerto, Dr. Bernardino Enríquez y Dr. Conrado Menéndez Mena. De pie, Profr. David Vivas Romero y Lic. Max Peniche Vallado. 1923.



en donde conoció a Samuel Gompers, quien fue más tarde presidente de "La American Federation of Labor". Siguió comunicándose con el Sr. Madero desde ese lugar y cuando aquél inició la Revolución el día 20 de noviembre de 1910, Carrillo Puerto que ya se encontraba en Territorio Nacional, engrosó el problema agrario y fue proveedor de las fuerzas del héroe suriano.

Cuando el asesinato del presidente y vicepresidente de nuestra República, señores Madero, y Pino Suárez, respectivamente, en la Capital de la Nación, inmediatamente desconoció al usurpador Victoriano Huerta.

Más tarde fundó el Gran Partido Socialista del Sureste, compuesto de los estados de Yucatán y Campeche, siendo él su Jefe Nato, ostentando el lema de "TIERRA Y LIBERTAD". Después se agregó el estado de Tabasco.

Acercándose las elecciones para gobernador del estado, surgió como candidato del "Gran Partido Socialista del Sureste" y habiendo triunfado en las elecciones por aplastante mayoría, hizo la Protesta de Ley ante la Cámara de Diputados, el 5 de febrero de 1922.

A la toma de posesión de su Gobierno concurren representantes de países tanto de Europa como de América y de la intelectualidad mexicana, como la señorita licenciado Esperanza Velázquez Bringas, con cuya amistad personal me honro y a quien Felipe Carrillo Puerto distinguió mucho, por la obra educativa y social que desarrolló en nuestra Península.

Su Gobierno se significó por el mejoramiento constante en favor de las manos obreras, campesinas, mujeres y niños.

Hizo dotaciones de tierras, dando al propio tiempo instrumentos de labranza y llevando ingenieros agrónomos que enseñaran al pueblo la nueva técnica para el cultivo de la tierra.

Su hermana Elvia y la que esto escribe asistíamos a las dotaciones de tierras y fundábamos al propio tiempo Agrupaciones de Mujeres, cuyo principal objeto era emprender campañas abiertas en contra del alcohol y de los juegos de azar y fundar escuelas nocturnas en donde hombres y mujeres adquiriesen los conocimientos más indispensables para la vida práctica.

En Mérida, o sea la capital, estableció los lunes conferencias culturales,



sustentando interesantes temas: abogados, médicos, profesores, ingenieros, pintores, etcétera, combinándose con selectos números musicales.

Puede llamarse a esta época "El Momento de Oro", porque tuvimos oportunidad las gentes de esta Península de recibir la visita de intelectuales de altos vuelos, como el eminente sociólogo argentino Dr. Alfredo Palacios, su secretario Alberti, el escritor español Eugenio Noel, el Lic. José Vasconcelos, entonces secretario de Educación Pública, la insigne cantante Fany Anitúa.

Fundó las Escuelas de Música y Bellas Artes y siendo gobernador del estado, la Secretaría de Educación Pública, por gestiones suyas, inauguró la Universidad Nacional del Sureste.

Un grupo de profesores encabezados por José de la Luz Mena pidió en un Congreso Pedagógico verificado en la ciudad de Mérida, la Reforma Escolar. Don Felipe Carrillo Puerto, al llegar a la Primera Magistratura del Estado, les dio facilidades para abrir la Escuela de Experimentación "Francisco Ferrer y Guardia" que sirvió de laboratorio a las nuevas orientaciones. Escuela a la que consagramos todo nuestro interés y cariño. Esta escuela todavía existe, ampliada con la Secundaria, Normal, Primaria Anexa a ésta, ahora lleva el nombre de Carrillo Puerto.

Comprendiendo que para darle vida a las poblaciones del interior se necesitaban múltiples comunicaciones, abrió carreteras en diversas

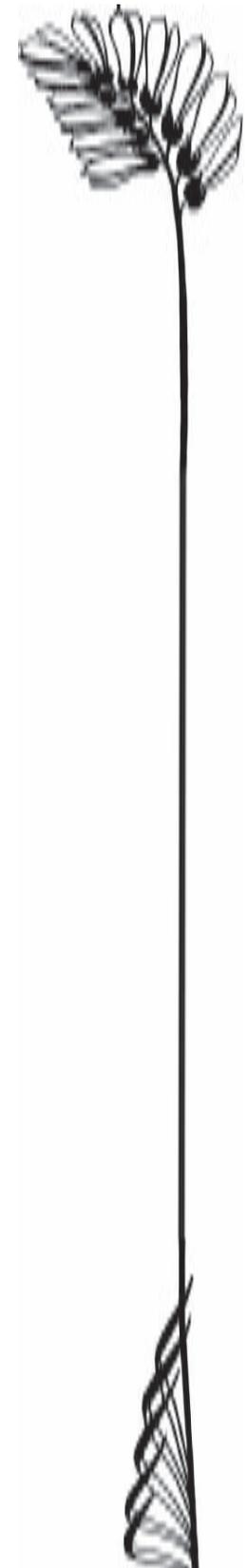
regiones del estado; pero lo que destacó entre todas fue la carretera Dzitás-Chichén-Itzá. Carrillo Puerto, en un tiempo relativamente corto, constituyó esta última, yendo personalmente una vez por semana a darse cuenta exacta del adelanto de los trabajos.

La terminación rápida de esta difícil carretera prueba el carácter férreo de su iniciador, por lo accidentado del terreno en aquellos lugares. A la inauguración de ella asistieron destacadas personalidades tanto del Instituto Carnegie de New York, como de la capital de nuestra República.

Hizo reformas a los Reglamentos de Cárceles para que éstas fueran más humanas y de acuerdo con el sentir de las ideas sociales y revolucionarias de la actualidad. Prohibió las bartolinas, permitió que los presos salieran a cultivar la tierra a fin de que les diera aire y el sol. Estableció entre ellos conferencias culturales los domingos, en las que los mismos presos tomaban parte en representaciones teatrales, tenían su escuela nocturna y talleres de diversos oficios.

La "Liga Central de Resistencia", que así se llamaba la oficina principal del Partido, dotaba de medicamentos y atención médica a la gente del pueblo, así como de útiles escolares a los niños cuyos padres no estaban en posibilidad de proporcionárselos.

Como he dicho en párrafo anterior, era gran admirador de la raza maya por lo que tenía en proyecto construir





una casa para las oficinas del Partido Socialista con estilizaciones mayas. Dicha casa se denominaría "CASA DEL PUEBLO"; pero no tuvo el gusto de ver realizado este proyecto, al igual que la "CASA DEL NIÑO", porque los traidores delahuertistas lo asesinaron en unión de sus hermanos Edesio, Wilfrido, Benjamín, Lic. Manuel Berzunza, presidente municipal de Mérida y ocho personas más.

En su tiempo se concedió el voto a la mujer, formando parte del Ayuntamiento, en el año de 1923, la que esto escribe, y entrando a formar parte de la Cámara de Diputados Elvia Carrillo Puerto, Raquel Dzib y Beatriz Peniche. Miles de proyectos le faltaron a Carrillo Puerto por realizar.

En una farsa que llamaron "Consejo de Guerra", los traidores delahuertistas, y que duró unas cuantas horas, fueron condenados a muerte Felipe Carrillo Puerto, sus hermanos nombrados en párrafo anterior, el Lic. Berzunza y otras personas. Nunca debieron ser juzgados militarmente por ser todos ellos civiles. El Lic. Berzunza demostró su fidelidad y amistad a Carrillo Puerto hasta en sus últimos momentos.

Al amanecer el día 3 de enero de 1924, en una montaña brumosa, como si la naturaleza misma protestara por tan nefando crimen, fue ejecutado Felipe Carrillo, junto con las personas tantas veces mencionadas, en un paredón del Cementerio General de Mérida, en cuyo lugar se levanta ahora un monumento al

que fuera defensor decidido del pobre, el caído. Murió valientemente sosteniendo el compromiso que como hombre de honor había contraído.

La reacción estaba satisfecha porque creía que con ese infame asesinato volvería a esclavizar a la gente del campo; pero la semilla que Carrillo Puerto sembró había germinado y echado raíces profundas.

La respetable señora doña Adela Puerto Vda. de Carrillo no tuvo el gusto de volver a ver a sus hijos, porque desde que cayeron prisioneros el día 23 de diciembre de 1923 no le permitieron visitarlos. La noble matrona sobrevivió cuatro años al asesinato de sus hijos, pero el dolor la dejó insensible.

Al saber el general Obregón el horrible asesinato cometido en Yucatán, dijo las siguientes palabras: "En estos momentos los hogares proletarios de Yucatán están cubiertos de duelo por la desaparición de Felipe Carrillo Puerto. Han perdido en él a un padre insustituible".

Muerto Felipe Carrillo Puerto, se ha convertido en un símbolo para la maya. Muchos lugares del extranjero han perpetuado su memoria. Argentina le puso su nombre a una avenida. En la capital de nuestra República, Chapingo y Tacuba ostentan su busto. Existe una biblioteca que lleva su nombre. El pintor Diego Rivera se inspiró en algunos pasajes de la obra social de Carrillo Puerto, para tomarlos como motivos en murales que existen en la



Secretaría de Educación Pública de la capital así como en un salón de la Oficina de Acción Social que pertenece al Departamento del Distrito Federal.

Su nombre está inscrito en letras de oro en la Cámara de Diputados, en la capital de nuestra Nación.

Yucatán le erigió un monumento en el "Paseo de Montejo" y le puso su nombre a una avenida en la ciudad de Mérida.

El malogrado escritor argentino José Ingenieros, a raíz de la muerte del Líder del Sureste, escribió un bello y sentido artículo que terminaba diciendo: "Yo desearía erigir un monumento a Felipe Carrillo Puerto, sencillo, como fue la vida de él, con la siguiente inscripción 'De José Ingenieros a Felipe Carrillo Puerto'".

Los restos del que fuera Jefe del "Gran Partido Socialista del Sureste" descansan en la "Rotonda de Hombres Ilustres" en el Cementerio General de la Ciudad de Mérida, Yucatán, en donde el pueblo sigue manifestándole su cariño por medio de ofrendas florales.

Ésta es, a grandes rasgos, la infancia y las obras más salientes del inolvidable conductor de masas obreras y campesinas, Felipe Carrillo Puerto.

Yo, que tuve el honor de considerarme como la última de sus colaboradoras, deposito con toda unción ante su tumba, un recuerdo imperecedero de gratitud y de cariño.

Tampico, Tamaulipas, enero de 1936.

